

Reseña de Libro

Raúl Bernal-Meza, *América Latina en la Economía Política Mundial*, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1994.

El mundo de la post Guerra Fría fue saludado con entusiasmo por muchos. Algunos apuntaron rápidamente a la incertidumbre que se acumulaba como nubarrones amenazadores en el cielo. Otros han preferido identificarlo como parte de una parte (valga la redundancia), es decir como la tesis no sintetizada de uno de los actores de la Guerra Fría, el Occidente entendido como "capitalismo", "hegemonía" o "centro". Cómo comportarse ante la nueva situación dominada por esta constelación es la inquietud que mueve al autor, un cientista político de origen chileno radicado en Argentina. El libro que aquí se comenta pertenece, a grandes rasgos, a este tercer tipo de interpretaciones. Como se ve, la economía política, para bien del lado pensante del ser humano, sigue siendo parte de una meditación que no se deja subsumir en el rótulo terminante de ciencia, aunque no por ello deja de ser parte de una especulación no arbitraria, como lo es toda ciencia social o disciplina humanística.

El autor articula el libro en tres partes. En la primera, revisa los principales procesos que caracterizan al sistema internacional contemporáneo. Con tino, no trata de reducir lo político-cultural a lo económico, ni tampoco cae en otras modas del día, como reducir la lógica de la producción a la hegemonía de un tipo de "discurso". "Nuestra conclusión preliminar es que, en esta etapa de la economía política mundial, no se pueden separar dos procesos: el de la política mundial (del paradigma Este-Oeste al fin de la 'guerra fría') de aquel de la evolución de la economía y sus consecuencias: globalización/regionalización y mundialización/desnacionalización" (p. 38). El objetivo del autor no es en primer lugar entender la lógica y las consecuencias del desarrollo económico moderno y de la "modernización", sino que el puesto y las posibilidades de la "periferia" en el mismo. Dedicó dos sendos capítulos a las alternativas que América Latina tiene en esta situación.

Focaliza su preocupación en el lugar que podría tener el Estado en la evolución económica y la creciente debilidad que su espacio propio está

manifestando, las naciones. Así, a pesar de que el término "globalización" es el que más se repite en la obra, su objetivo parece consistir en retener aquella parte racional que el antiguo Estado-nación entrega al sistema internacional. No de otra manera puede entenderse el que afirme que "resulta especialmente riesgoso ceder espacios de autonomía de manera voluntarista, ya que la globalización lleva en sí –al igual que la regionalización– un debilitamiento relativo de los Estados en su capacidad de regular la actividad económica nacional" (p. 115). La preocupación es razonable, ya que nada se ha repetido tanto como que nos dirigimos hacia un mundo único, el *one world* de la época de la Segunda Guerra Mundial; igualmente se ha repetido en una infinidad de ocasiones que vivimos la era del nacionalismo. ¿En qué quedamos? En realidad la contradicción es más aparente que real, pero debe ser analizada tranquilamente. Un lectura meditada de la abundante y buena literatura, que sigue publicándose, acerca de las "naciones" y el "nacionalismo" hubiera ayudado en esta dirección.

En una segunda parte el autor se sirve de las ideas expuestas para analizar el ejemplo argentino, como un caso de estudio de la acción de un país en desarrollo ante la situación de poder internacional. Constituye una buena introducción a los dilemas de política exterior y, más ampliamente concebido, de relaciones internacionales del país trasandino. Primero explica los tres "paradigmas" que para él han caracterizado las diversas fases de la política exterior argentina: la "tercera posición", la "autonomía heterodoxa" y el "realismo periférico". Quizás se podría discutir acerca de lo acertado de los nombres, pero la periodización es una buena manera de entender la evolución de un problema que ha estado estrechamente vinculado tanto de la definición interna como externa de Argentina. Esto ha tenido menos dramatismo que la evolución análoga en Chile en las tres últimas décadas, pero no ha sido menos crucial para aquel país.

En la última parte se enfoca la cooperación Norte-Sur según el marco de los nacientes acuerdos de integración y/o complementación económica. El TLC es aquí casi un convidado de piedra, ya que esta sección se concentra en las fórmulas intralatinoamericanas, ALADI, y, sobre todo, MERCOSUR. Mientras en las primeras partes el factor interpretativo y la valoración del autor juegan un destacado papel en su escritura, aquí existe más bien una exposición sobria de los dilemas, problemas y "estado de la cuestión" en esta materia.

La interpretación general que subyace al libro deja ver un sesgo crítico del autor, no tanto a las políticas exteriores concretas de los países

latinoamericanos, sino a la calidad del sistema internacional en sí, sobre todo a la economía mundial de mercado, que es calificada, de paso, pero paso que se repite, como "moda". El abundante uso de los términos "centro" y "periferia" no son solamente una pervivencia cepalina, sino que rozan a veces la "teoría de la conspiración", aunque la sensatez de criterio del autor le ordena en esos casos una retirada. Una de las ventajas del libro es que pone al lector al día con las publicaciones más importantes de estos últimos años acerca de los cambios en el sistema internacional. Sin embargo se echa de menos una cierta jerarquización en las referencias. Cualquier *paper* de la ONU o de la CEPAL le parece contener una verdad indisputable, sin someterlo a ningún resguardo escéptico. Pero a mi juicio el *paperismo* de esas organizaciones debería ser también puesto bajo la mirada analítica de todo "discurso", ya que también proviene de estructuras de poder, de intereses de grupos, de visiones que se alimentan mutuamente con una estructura del sistema social que no es menos cuestionable —ni debe ser menos desatendida por otra parte— que cualquiera perspectiva que examine favorablemente la evolución contemporánea del sistema internacional.

Dicho esto, el mérito del autor salta a la vista y merece un aplauso por sistematizar su visión. Aunque el libro hubiera ganado con algunos cuadros acerca de los cambios político-institucionales, como de algunas cifras macroeconómicas, esta obra ha venido a llenar un vacío en la literatura acerca de los cambios en el escenario económico internacional de América Latina en el último quinquenio. Especialmente será útil para programas universitarios y estudios de postgrado en general.

Joaquín Fernandois